

## CAPITULO II

# EL MÉTODO DEL CONCRETO ABSTRACTO CONCRETO

Enrique DE LA GARZA TOLEDO

### I. El Circuito Concreto-Abstracto-Concreto

Uno de los problemas propios a la pertinencia de una metodología marxista es el de la sustantividad de su método con relación a lo que llamaremos la metodología tradicional.

En la *Introducción del 57* Marx plantea algunos lineamientos centrales de lo que considera el método de la economía política: "Parece justo empezar por la población que es la base y el sujeto del acto social y de la producción en su conjunto. Pero esto se revela falso: la población es una abstracción si se dejan de lado las clases. Si empezamos por la población tendríamos una visión caótica del conjunto: de lo concreto representado se llegaría a abstracciones cada vez más simples. Llegando a este punto habría que retornar";<sup>1</sup> Marx concluye diciendo que el correcto método científico es el que va de lo simple a lo concreto en el pensamiento, aunque lo concreto sea el verdadero punto de partida.

La síntesis metódica establecida por Marx en la *Introducción del 57* ha dado origen a diversas interpretaciones siendo las de Della Volpe, Althusser y Luporini las más conocidas.

Para Della Volpe el método de Marx se puede esquematizar en el circuito concreto-abstracto-concreto. Al respecto dice: "El método correcto puede ser representado como un movimiento circular de lo concreto real a lo abstracto ideal y de éste a aquél: o sea que con precisión lógica consiste en un continuo e inevitable ajuste histórico de las abstracciones o categorías. Ese ajustar históricamente las categorías o abstracciones es el método del concreto-abstracto-concreto."<sup>2</sup>

Althusser al entender por práctica todo proceso de transformación de una materia prima determinada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano utilizando medios de producción determinados; considera a la "práctica teórica" como una de las prácticas posibles. En la práctica teórica

se trataría de efectuar una "ruptura epistemológica" entre el conocimiento ideológico previo y la nueva teoría generada en la práctica teórica. Recuérdese, que al hablar este autor del proceso de la práctica teórica, se está refiriendo al proceso del conocimiento científico.<sup>3</sup>

Siguiendo a Bachelard, Althusser considera la ruptura epistemológica en dos sentidos: Como ruptura histórica que permite delimitar entre prehistoria de una ciencia y su historia propiamente dicha; y como ruptura entre ideología y ciencia en la investigación concreta.

La práctica teórica, como toda práctica, implica la actividad humana transformadora de una materia prima (generalidad I) con determinados medios de producción (generalidad II). La generalidad II estaría constituida por la teoría de la ciencia del momento, así como por todas las técnicas que pueden auxiliar en la transformación de la generalidad I (ideológica o de menor científicidad que la generalidad II), en una generalidad III (científica). La diferencia entre generalidad I y II no sería en cuanto a su diferente naturaleza, ambas serían ideas, sin embargo, la generalidad I sería ideológica o científica en proceso de perfeccionamiento, en tanto que la generalidad II consistiría en la teoría del momento, no específicamente objeto de perfeccionamiento (a pesar de que sería impensable la creación de la generalidad III sin la transformación de la generalidad II). Como resultado de la práctica teórica se tendría una nueva teoría sobre el objeto (generalidad III) de mayor científicidad que el punto de partida. Esta teoría específica del objeto específico, Althusser le llama "concreto del pensamiento", para diferenciarlo de la realidad concreta.

Hay que reconocer que, en *Para leer El Capital*,<sup>4</sup> el autor especifica más su esquema de investigación rescatando la importancia de la confrontación con el concreto real, evitando caer en un esquema puramente especulativo. Esta intervención del concreto real en el proceso del conocer, además de las consideraciones

<sup>1</sup> Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, T. I, México, Siglo XXI Editores, 1976.

<sup>2</sup> Della Volpe, Galvano, *Rousseau y Marx*, México, Martínez Roca, 1972.

<sup>3</sup> Althusser, Louis, *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1972.

<sup>4</sup> Althusser, Louis, *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI Editores, 1976.

acerca del concreto del pensamiento, permite formular el esquema de la práctica teórica como un abstracto-concreto real-concreto pensado.

Luporini por su parte, considera que el método marxista es aquel que parte de lo concreto representado y va a lo concreto pensado. Un concreto que tanto en el punto de partida como en el de llegada, es siempre un concreto sólo en la mente. Este autor añade que el círculo dellavolpiano del concreto-abstracto-concreto "describe el procedimiento de la ciencia burguesa (clásica) de la economía, ni más ni menos y ello en un sentido enteramente preciso, que Marx explica muy claramente: la primera vía es la representada por los economistas del siglo XVII, la segunda vía (que integra a la primera y la corrige), la representada por los economistas del siglo XVIII y posteriores, hasta Marx excluido".<sup>5</sup> Así, para Luporini, el método marxista de la economía podría definirse como una espiral que iría de lo abstracto a lo abstracto;<sup>6</sup> el punto de partida serían categorías elaboradas previamente y se arribaría al "modelo abstracto de la sociedad burguesa capitalista".

La distinción entre las diferentes interpretaciones metodológicas del marxismo estriba fundamentalmente en la concepción sobre los puntos nodales del método: El concreto real (o verdadero punto de partida), el abstracto y el concreto pensado. Kosik,<sup>7</sup> refiriéndose al concreto real, nos dice que en el proceso del conocimiento se trata de romper por medio de la abstracción con la "pseudo-concreción", conformada por el mundo de los fenómenos externos; el mundo de las praxis fetichizadas; el mundo de las representaciones comunes; el mundo de los objetos fetichizados.

El problema que se presenta con respecto al verdadero punto de partida, no es sino el de la relación entre sujeto y objeto. Evidentemente Marx no plantea un sensualismo de partida en el conocimiento, ni tampoco hace "tabula rasa" del conocimiento anterior sobre el objeto. Lo sensorial puro no existe en el hombre sino como sensación-concepto. Marx dice al respecto: "transformar intuiciones y representaciones en conceptos". Pero la incidencia del objeto sobre el sujeto nunca es considerada por Marx como contemplación (ni mucho menos como aplicación de la teoría al objeto), sino fundamentalmente como praxis. Praxis que es concebida en un sentido histórico y social, y no individual y abstracto.

Es de la praxis de donde surgen intuiciones y representaciones que tendrán que ser volcadas en conceptos. Pero la praxis no es concebible sin el conocimiento, sin la conceptualización, no obstante que este

<sup>5</sup> Luporini, C., Della Volpe, G., et al., *La dialéctica revolucionaria*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1977.

<sup>6</sup> Esta posición la hace suya Dal Pra, M. en *La dialéctica en Marx*, Barcelona, Eds. Martínez Roca, 1971.

<sup>7</sup> Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Ed. Grijalbo, 1967.

conocimiento sea en prima instancia un conocimiento "pseudo-concreto". Es decir, desde nuestro punto de vista, el verdadero punto de partida es el concreto real, el objeto en relación de praxis-conocimiento con el sujeto. Este concreto real no sería sino la unidad dialéctica, no identificable, entre objeto y sujeto en relación práctica.

Tanto la concepción del concreto real como absolutamente aislado del sujeto, como la del punto de partida como generalidad I, nos parecen unilateralizaciones del problema.<sup>8</sup> No obstante que la teoría en el marxismo no tiene esencialmente una función deductiva (como en el positivismo), ello no significa que se parte sólo de las impresiones físicas del objeto sobre el sujeto. Si éstas intervienen, es sólo porque el conocimiento del sujeto puede convertirlas en intuiciones y representaciones que implican ya cierto nivel de abstracción. La concepción del punto de partida como un punto de partida teórico lleva a una función contemplativa y deductivista del conocimiento, al mismo tiempo que no considera la cuestión en su dimensión social.

Para Marx se partiría de ese concreto real y se avanzaría en una primera fase del proceso del conocimiento hacia lo abstracto (la abstracción más simple). A esta primera fase le llama *fase de la investigación*. Al respecto dice Marx que "el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilar en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real".<sup>9</sup>

Sin embargo, las anotaciones de Marx con respecto del método de investigación son sumamente generales. Sólo recientemente, investigadores como H. Zelman han tratado de hacer una propuesta de Método de Investigación.

## 2. La Abstracción Históricamente Determinada

Entre el concreto real y el concreto pensado se extienden las dos fases del proceso del conocimiento —la de investigación y la de exposición— delimitadas por el punto de partida de la exposición, que en el método de la economía política para Marx es la categoría más simple. Pero el camino de la categoría más simple al concreto pensado, se desarrolla por el establecimiento de múltiples conceptos de mediación.

Dice Marx que "el todo, tal como aparece en la mente, como todo del pensamiento, es un producto

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, la crítica de Georg Luckács a Federico Engels en *Historia y conciencia de clase*, México, Ed. Grijalbo, 1969.

<sup>9</sup> Postfacio a la segunda edición de *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 23.

de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible; de lo que se trata es de transformar a través del trabajo de elaboración, las intuiciones y representaciones en conceptos".<sup>10</sup>

La abstracción no es sino la "descomposición del todo" (del concreto real), en nuestro pensamiento, por medio de conceptos. Dicha abstracción es forzosamente producto del pensamiento. Desde este punto de vista, la abstracción es un paso inevitable en el proceso del conocimiento, independientemente de la forma que adquiera y de los presupuestos epistemológicos que subyacen a dicha abstracción.

Al decir de Lenin "el hombre no puede captar, reflejar la naturaleza como un todo en su integridad; en su totalidad inmediata; sólo puede acercarse eternamente a ella, creando abstracciones, conceptos, leyes, etc., resulta imposible tener la mera noción de ninguna cosa si no se forma un concepto".<sup>11</sup>

Respecto de la abstracción hay dos posturas epistemológicas fundamentales. Por un lado aquella en que la imagen abstracta no se contrapone absolutamente a lo concreto. Esta posición establece que el concepto puede ser a la vez concreto, es decir, que puede expresar una realidad concreta; en el otro polo de la controversia epistemológica acerca de la relación abstracto-concreto se encontraría la posición en la que la imagen abstracta, desprovista de todo contenido concreto se transforma en un esquema inerte. Para ésta, la abstracción es sólo un cadáver, como plantearía la lógica metafísica formal, por exclusión incesante de rasgos del objeto. A dicho resultado llega la "abstracción generalizadora" de la gnoseología neokantiana de Rickert, que lo llevó a establecer que "la esencia del concepto no contiene nada real" y a contraponer absolutamente el mundo conceptual al real.<sup>12</sup> El positivismo lógico cae en posiciones semejantes al declarar como lo hace Carnap, que la ciencia formal carece por completo de objeto, se restringe a ser un sistema de oraciones auxiliares desligadas de todo objeto y de todo contenido.<sup>13</sup>

Marx muestra como, tanto el trabajo concreto como el trabajo abstracto, expresan relaciones reales y que la reducción del trabajo concreto, como trabajo real, al abstracto se presenta como una abstracción que tiene lugar diariamente en el proceso social de la producción. En esta medida lo abstracto puede ser a la vez concreto. En esta corriente el pensamiento es en general abstracto, en el sentido de no concreto empíricamente; pero en su esencia puede ser concreto al expresar lo real en sus múltiples propiedades y conexiones.

Como expresa Lenin, dentro de la corriente señalada no se trata sólo "de un universal abstracto, sino

de un universal que abarca en sí la riqueza del particular = abstracción + totalidad".<sup>14</sup>

El método que va de lo abstracto a lo concreto, en el que "las abstracciones conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento", es definido por Marx como "el método científico correcto". Es un método específico que "sólo es para el pensamiento la manera de apropiarse del concreto, de reproducirlo bajo la forma de pensamiento concreto".

Para Marx, cada abstracción es el producto de la reproducción de lo concreto en la realidad, su expresión sintetizada y abstracta en la conciencia. "Reducir" la plenitud concreta de lo real a su expresión abstracta en la conciencia es la condición *sine qua non* de toda investigación. Aquí el aspecto contradictorio del proceso de la formación del concepto se descubre en la unidad de su aspecto analítico y sintético: más no se trata sólo del análisis y la síntesis empírico-sensorial, sino que pretende ir a lo esencial, y en esta medida no se equipara abstracción a generalización. La aproximación del espíritu a un objeto particular, al sacar "una copia de él" (un concepto), no es un acto simple, inmediato, un reflejo muerto en un espejo, sino un acto complejo dividido en dos, que incluye en sí la posibilidad del vuelo de la fantasía fuera de la vida y la transformación del concepto abstracto en ficción. La posibilidad del idealismo se presenta desde la primera abstracción. Para Kant la "cosa en sí" es una abstracción vacía, en cambio para Hegel las abstracciones deben responder a su esencia: "El concepto objetivo de las cosas constituye su esencia misma".<sup>15</sup>

En Marx, el pensamiento avanza de lo concreto a lo abstracto, lo cual no significa un alejamiento del objeto, sino un acercamiento al mismo. En esa medida, las abstracciones científicas "reflejan la naturaleza de la sociedad en forma más profunda, completa y veraz. De la percepción vivida al pensamiento abstracto y de éste a la práctica: Tal es el camino dialéctico del conocimiento de la realidad".<sup>16</sup>

La importancia que Marx da a la abstracción queda establecida explícitamente en el prólogo a la primera edición de *El Capital*: "Cuando analizamos las formas económicas no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos, la facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y del otro".<sup>17</sup> No estaría por demás agregar, que ni al químico le es posible renunciar a la abstracción.

Habiendo establecido lo anterior, cabe ahora preguntar por el carácter de las abstracciones propuestas por Marx que pudiera diferenciarlo de otros autores.

En la *Miseria de la filosofía*, al hacer Marx la crítica metodológica a Proudhon y a Hegel plantea: "Desde el momento que no se persigue el movimiento

<sup>10</sup> Marx, Karl, *op. cit.*

<sup>11</sup> Lenin, V. I., *Cuadernos filosóficos*, Buenos Aires, Estudios, 1974.

<sup>12</sup> Kursanov, G., *El materialismo dialéctico y el concepto*, México, Ed. Grijalbo, 1956.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Lenin, V. I., *op. cit.*

<sup>15</sup> Hegel, *Ciencia de la lógica*, Argentina, Ed. Solar Hachette, 1968.

<sup>16</sup> Lenin, V. I., *op. cit.*

<sup>17</sup> Marx, K., *op. cit.*

histórico de las relaciones de producción, cuyas expresiones teóricas son las categorías. Desde el momento en que únicamente se quiere ver en estas categorías, ideas, pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, no queda más remedio que asignar como origen a estos pensamientos el movimiento de la razón pura".<sup>18</sup> Es decir, las abstracciones científicas están sujetas en Marx a dos restricciones: 1) corresponder a relaciones reales; y 2) estar históricamente determinadas.

De esta forma Marx contrapone las abstracciones reales, históricamente determinadas, a las que produciría el método absoluto hegeliano: "A fuerza de abstraer", con el método absoluto, "de cualquier objeto todos los pretendidos accidentes, animados o inanimados, hombres o cosas, tenemos razón al decir que en última abstracción se llegan a tener como substancia las categorías lógicas y si se encuentra en las categorías lógicas la substancia de todas las cosas, puede creerse que en la forma lógica está el origen del movimiento de la cosa".<sup>19</sup>

Decíamos que las abstracciones marxistas no son simples separaciones o aislamientos de rasgos, sino que son abstracciones que se encuentran en las formas sociales analizadas existentes en la vida real, que dependen tanto de la ciencia de la que se trate, como del estado de desarrollo de la realidad investigada: "La posibilidad de aprehender la abstracción de la categoría trabajo se da cuando en la producción no predomina una forma determinada, limitada, restringida y singular de trabajo. La indiferencia hacia un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la que los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por tanto, indiferente. El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en tanto categoría, sino también en la realidad en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya".<sup>20</sup>

La abstracción históricamente determinada no implica el historicismo y sí el descubrir la estructura interna del objeto "separándolo", "purificándolo" de las formas complejas, para captar el fenómeno en "su simple forma elemental", sin momentos perturbadores y oscurecedores.

La abstracción históricamente determinada no es una abstracción de tipo lockeano, que se limita a aislar todo lo general, todo elemento común a una serie de objetos mediante una comparación o cotejo entre ellos, sino que es una generalización que se lleva a cabo sacando a la luz el elemento material, el factor indi-

vidualizante y discriminante: lo general esencial.<sup>21</sup> Tampoco prescinde de la identidad específica de la especie.

Sin embargo, es necesario precisar los límites entre lo históricamente determinado y lo abstracto indeterminado. Dilucidar si habría, pues, objetos históricamente determinados y objetos indeterminados históricamente.

El problema de las abstracciones históricamente determinadas y sus límites con respecto a lo abstracto indeterminado, dentro de la línea de la totalidad concreta,<sup>22</sup> en contraposición a la línea del "sistema teórico", a nuestro entender, estaría solucionado una vez resuelto el problema del objeto. Es decir, si el objeto está históricamente determinado y su explicación no se intenta como una deducción a partir de un sistema teórico, sino por reconstrucción de su totalidad, en esta explicación podrán intervenir categorías de grados diversos de abstracción (de determinaciones históricas diversas). Las categorías pertinentes y su nivel de abstracción dependerán del objeto.

El problema del significado y carácter de la abstracción históricamente determinada se encuentra en la base de la polémica acerca de la dialéctica.<sup>23</sup> Una interpretación crítica de la dialéctica engelsiana la acusa de positivismo al tratar de plantear leyes universales (las leyes de la dialéctica) que contradicen el carácter de la abstracción históricamente determinada. Para esta crítica, dicha abstracción significaría la pereneidad de la validez de los conceptos o bien, su validez estaría circunscrita a ciertos parámetros de tiempo.

Sin embargo el problema no es sencillo, Marx en la *Introducción del 57* habla de la función explicativa de las categorías generales, como la de producción. En *El Capital* evidentemente intervienen categorías de muy diversos rangos de temporalidad —por ejemplo, intervienen conceptos como mercancía (de una determinación histórica superior al ámbito capitalista), y producción en general (válida para toda forma conocida de producción)—, es decir, que un objeto históricamente determinado, existente dentro de ciertos parámetros de tiempo, no sólo llega a ser explicado por Marx mediante categorías de una validez restringida a esos marcos temporales; a la vez, resulta claro que sin las categorías específicas a esos marcos, la explicación no puede alcanzarse.

Por lo anterior, el planteamiento de Colletti de buscar una abstracción de tipo nuevo que no caiga en la "sociedad en general"<sup>24</sup> resulta, a su vez, "abstracto

<sup>21</sup> Coletti, Lucio, *Ideología y sociedad*, Madrid, Ed. Fontanella, 1972.

<sup>22</sup> Kosik, K., *op. cit.*

<sup>23</sup> Como textos básicos en la polémica véase: Engels, F., *Antidhring*, México, Ed. Grijalbo, 1972; Engels, F., *Dialéctica de la naturaleza*, Buenos Aires, Brumario, 1969; Lukacs, G., *op. cit.*; Della Volpe, G., *Dialectica come scienza positiva*, Roma, Riuniti, 1969; Colletti, L., *El marxismo y Hegel*, México, Ed. Grijalbo, 1977.

<sup>24</sup> Colletti, L., *Ibid.*

<sup>18</sup> Marx, K., *Miseria de la filosofía*, México, Ed. Nacional, 1972, p. 32.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Marx, K., *Introducción a la crítica de la economía política*, Córdoba, Pasado y Presente, 1974, p. 62.

indeterminado" y sólo tendrá sentido en un marxismo que tendiera al sistema teórico de explicación y no en aquél que pone el énfasis en lo específico.

Es evidente que las abstracciones de Marx en *El Capital* acerca de la producción en general caerían en lo que Colletti llama "abstracciones sobre la sociedad en general", pero en Marx "las leyes del movimiento de la sociedad capitalista" no se tratan de deducir de ninguna ley de la sociedad en general, sino principalmente a partir de lo específico a ella, aunque no únicamente.

En esta medida, el enfoque de la totalidad concreta logra resolver la contradicción entre lo históricamente determinado y lo abstracto: una abstracción será históricamente determinada si logra expresar relaciones reales, pertinentes a la explicación del objeto; de otra manera, una abstracción por poco generalizante e históricamente limitada que sea, podrá ser indeterminada si no es pertinente al objeto.

Las abstracciones que pretenden una validez mayor que el objeto, como la mercancía con respecto del capitalismo, tendrán que probar su pertinencia para cada objeto concreto, lo contrario presupondría una acumulación teórica que apuntara hacia el sistema, hacia el *a priori* y la deducción (en el marxismo intervienen tanto la inducción como la deducción, pero la construcción de la totalidad no puede reducirse ni a una ni a la otra ni a ambas).

En la fase de la investigación el papel de las categorías no podría situarse dentro de la discusión de lo históricamente determinado o no, puesto que éstas aparecen en primera instancia como conceptos ordenadores relativamente vacíos, cuyo contenido sólo se precisará posteriormente. En la fase expositiva las categorías aparecerán con el contenido pertinente al objeto, y en esa medida serán históricamente determinadas: El punto de vista de la totalidad concreta resuelve la contradicción entre abstracción y concreción.

### 3. La Exposición

El problema del punto de partida de la exposición Marx lo pone en íntima relación con el grado de desarrollo de la ciencia de que se trata. Además, dice Engels: "... en este método partimos de la relación primera y más simple que encontramos históricamente".<sup>25</sup> Pero no sólo es la simplicidad y la antigüedad lo que determina cuál será la célula originaria en la exposición, sino que en aquélla aparezcan en potencia las contradicciones y propiedades de las otras categorías y de todo el concreto pensado.

El método de exposición (en la fase expositiva) es considerado por Marx como el aspecto científico del

método en el sentido de ser capaz de una sistematización mayor. Esta fase expositiva en el método de la economía política iría de lo abstracto al concreto pensado, concebido éste como síntesis de múltiples determinaciones, reconstrucción teórica del objeto y explicación del mismo.

La exposición debe considerarse como síntesis y encadenamiento progresivo y dialéctico de los múltiples aspectos de la realidad abstraída. Proceso eminentemente lógico, pero que sufre la confrontación periódica con lo real durante el propio proceso reconstructivo del objeto en el pensamiento.

En *El Capital* el proceso de reconstrucción teórica implica arribar a categorías cada vez más complejas a partir de otras que se subsumen en ellas: mercancía-plusvalía-capital, etcétera. Al interior de etapas en la reconstrucción, como las señaladas, aparecen a su vez categorías intermedias. De la categoría más simple —la mercancía— se avanza a la siguiente categoría en un proceso de génesis estructural y en algunos casos de génesis histórica. En este proceso de reconstrucción (en cuanto a la génesis de las categorías), adquiere relevancia la relación dialéctica entre lo lógico y lo histórico.

En la *Introducción del 57* Marx se pregunta si las categorías más simples tienen una existencia histórica anterior a las categorías complejas, de las cuales son síntesis, y responde de la siguiente manera: 1) Las categorías más simples pueden expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado, o bien las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado. En este caso, el camino de lo simple a lo complejo corresponde al proceso histórico real; 2) sin embargo, aunque la categoría más simple haya podido existir históricamente antes que la más concreta, en su pleno desarrollo, puede pertenecer a una forma social compleja. Lo más complejo condiciona lo más simple. Como en la totalidad más desarrollada lo simple expresa todas sus determinaciones, la totalidad más desarrollada permite entender a las menos desarrolladas.

Por tanto, concluye Marx que, sería impráctico y erróneo alinear las categorías en el orden en que históricamente fueron determinantes. Su orden de sucesión se encuentra en cambio, determinado por las relaciones existentes entre ellas en la sociedad burguesa moderna. Se trata de encontrar su articulación en el interior de la sociedad, de descubrir la lógica interna del desarrollo de ésta.

Engels agrega que para el método de exposición de *El Capital*, pretender seguir las categorías estrictamente en su génesis histórica conlleva el riesgo de recoger muchos materiales de escasa importancia y por lo tanto el peligro de romper la hilación lógica. Es por esto que plantea que el método correcto es el método lógico en lugar del histórico. Luego entonces, en el método de *El Capital*, la génesis lógica tiene preeminencia sobre la génesis histórica como hilo conductor del proceso de reconstrucción del concreto pensado.

<sup>25</sup> Engels, F., "La contribución a la crítica de la economía política de G. Marx", en *Obras escogidas de Marx y Engels*, en dos tomos, Moscú, Ed. Progreso, 1955.

No obstante, el método de la economía política de Marx no es sólo un método estructural, sino que se mueve simultáneamente en dos planos: en el plano del desarrollo lógico y en el del movimiento histórico real. Lo teórico busca su confrontación con lo histórico sobre todo en cuatro momentos: 1) Como ejemplos que ilustran el desarrollo teórico; 2) como hechos históricos que aparecen como presupuestos empíricamente comprobables y no como ilustraciones del desarrollo teórico; 3) como explicaciones genético-históricas de las categorías; y 4) como verificación interna de hipótesis subsidiarias a la reconstrucción.

Lo lógico y lo histórico no se excluyen en el método de la economía política, aunque lo estructural tenga el mayor peso y la línea genética de las categorías se dé en este sentido.<sup>26</sup> El tratamiento estructural presupone la introducción de aquellas relaciones que condicionan la génesis, el desarrollo y la destrucción de la estructura.

#### 4. El Concreto Pensado

Dice Lukács que en el conocimiento marxista se “parte de las determinaciones naturales, inmediatas, puras, simples, recién caracterizadas, para avanzar desde ellas hasta el conocimiento de la totalidad concreta como reproducción intelectual de la realidad”.<sup>27</sup> Es decir, totalidad concreta y concreto pensado son equivalentes; concreto pensado hace referencia a la teoría específica que explica el movimiento del objeto. Aquí específico no puede significar sólo lo singular, sino más bien la articulación entre lo general y lo particular. En tal sentido, la explicación se conseguirá cuando se haya obtenido esa teoría específica, ese concreto pensado.

Explicar equivale a decir construcción de la totalidad concreta, o sea construcción de teoría específica sobre el objeto. Sólo así puede ser congruente la metodología con el supuesto epistemológico del movimiento: si movimiento significa transformación del objeto, incluso de sus leyes de funcionamiento y cambio, sólo la creación teórica puede asegurar la no imposición al objeto de modelos que pudiesen resultar obsoletos.

La totalidad concreta no es el todo, es articulación entre aspectos de lo real que expresan articulaciones entre procesos;<sup>28</sup> articulaciones jerarquizadas en donde intervienen las categorías de determinación y pertinen-

cia. La primera hace referencia a que los aspectos de lo real no son igualmente determinantes y la segunda a que la explicación no implica la inclusión de todos los aspectos del objeto. La totalidad concreta, desde el punto de vista metodológico, no es un modelo teórico sino un conjunto de criterios epistemológicos acerca de la explicación en la perspectiva marxista. La totalidad concreta no es el objeto real sino un enfoque sobre la realidad.

Por lo anterior pensamos, que las consideraciones de Marx en el *Método de la economía política* podrían resumirse en la espiral concreto real-abstracto-concreto pensado, a reserva de considerar el concreto real como la relación social de praxis-conocimiento entre sujeto y objeto.

En el campo del marxismo es comúnmente aceptada la presencia de una cara lógica y otra histórica en el método; a partir del comentario de Engels al primer tomo de *El Capital* se desprende la preeminencia de lo estructural sobre lo histórico, en el método de la economía política. Sin embargo, nos parece pertinente el planteo de dos problemas: 1) Si la preeminencia de lo lógico sobre lo histórico, en el método de la economía política, puede ser considerada o no como un elemento paradigmático del “método marxista” y consecuentemente, si cabe hablar de un método marxista contenido en *El Capital*, lugar por excelencia donde se encontraría en “estado práctico”.

2) En cuanto al segundo problema, es sabido que en el marxismo se debaten dos posiciones. Una, de origen engelsiano en el sentido de dicotomizar el marxismo en un materialismo dialéctico y otro histórico, con sus respectivas conexiones y autonomías relativas. El materialismo dialéctico constituiría la ontología, la gnoseología y la metodología marxista. A nuestro entender, en esta primera posición se encuadra la formulación de Engels acerca de la dialéctica de la naturaleza, al concebir la dialéctica como la ciencia general de desarrollo de la materia y de la conciencia y a las leyes de la dialéctica como su núcleo central.

La otra posición dentro del marxismo trata de deslindar tajantemente con el positivismo, evitando hablar de un método general para toda ciencia. En este sentido se desaprobaba la existencia de una “lógica de la investigación científica” —en el sentido en que lo entiende el positivismo— y se reivindicaría en lo metodológico sus componentes históricos y concretos. Es decir, sólo habría *criterios metodológicos* indisolublemente unidos a una concepción de la historia, del conocimiento y al objeto, sin llegar a conformar una metodología general en el sentido tradicional de ella. Dependiendo del objeto, el “método marxista” adoptaría una u otra forma, y el contenido de esos criterios metodológicos sería diverso.

Pensamos que Marx vincula su método a la materia investigada, al grado de desarrollo de la ciencia y al grado de desarrollo del propio objeto estudiado. Así, el método específico del método de la economía

<sup>26</sup> Cabe hacer la aclaración de que las apreciaciones metodológicas de Marx y Engels, acerca de lo lógico y lo histórico, se refieren a la fase expositiva. En cuanto a la fase investigativa, ésta sigue una trayectoria sinuosa entre lo concreto real y lo abstracto, entre lo histórico y lo lógico: “la investigación ha de tender a asimilar en detalle la materia investigada”, que puede presuponer un énfasis mayor en lo histórico que en la fase expositiva.

<sup>27</sup> Lukács, G., *op. cit.*

<sup>28</sup> *Ibid.*

política desarrollada por Marx en *El Capital*, debe verse relacionado con dos cuestiones: 1) con el método como método específico de la economía política y 2) con el problema de su relación con lo que hemos llamado criterios metodológicos abiertos.

Sobre el segundo aspecto pensamos que Marx funda un nuevo tipo lógico de pensamiento científico (diferente a una lógica de investigación científica) por su concepción de la explicación, de la prueba, por la función de la teoría y su relación con lo empírico, por la determinación social e histórica del conocimiento, etcétera.

Es posible individualizar algunos aspectos esenciales que separan en el plano metodológico al marxismo de lo que llamaremos "metodología tradicional".<sup>29</sup> El aspecto que nos parece central es el que denominaremos "estrategia del conocimiento", consistente en la línea general que conduce a la aprehensión cognoscitiva del objeto. En la metodología tradicional ésta es una estrategia verificacionista, esto es, que tiende a la contrastación de una hipótesis operativa (la cual puede tomar muy diversas formas: proposición univariable, multivariable, modelo, sistema con o sin retroalimentación, etc.) que se confronta con la realidad empírica. En esta estrategia la teoría tiene un papel fundamentalmente deductivo, es decir, debe tener la capacidad de generar hipótesis teóricas, modelos, etc. Las hipótesis deben ser operacionalizables y operacionalizadas a manera de poder traducirlas en términos de indicadores e índices, los cuales deben ser "llenados" con datos (hay diversas propuestas de cómo operacionalizar: una de las más socorridas es la de Lazarsfeld, otra la de Block). En esta perspectiva la investigación culmina con la verificación de las hipótesis, las cuales son aceptadas o rechazadas. En este último caso se puede volver sobre la teoría e intentar su modificación, sin que se proporcionen criterios unívocos acerca de cómo crear teoría.<sup>30</sup> En la estrategia verificacionista la noción de causalidad resulta central; en última instancia se trataría de aislar un efecto y ponerlo en función de determinadas causas que deberán ser traducidas en variables. Y así como central es la causalidad, también lo es la hipótesis: La propuesta *a priori* de la explicación que sólo al final sufrirá la prueba práctica.

La estrategia marxista, en cambio, pensamos que es una de las estrategias reconstructivas de lo concreto en el pensamiento, entendida como creación de teoría para cada objeto (sin que con ello se niegue la existencia de categorías generales). Su estrategia del conocer se deriva de una concepción de realidad diversa

<sup>29</sup> No pasamos por alto que en esa metodología tradicional hay diferencias. Sin embargo, sólo nos referiremos a la corriente dominante de matriz positivista.

<sup>30</sup> Algunos autores dan un listado de operaciones lógicas que pueden intervenir en la creación de la teoría, pero todos, en última instancia, coincidirán con Popper en cuanto a que este paso no es sistematizable.

al positivismo: como realidad en movimiento y en reestructuración permanente, de manera tal que impide el arribo a la teoría general explicativa de toda situación.<sup>31</sup> En esta perspectiva la línea básica de la explicación no sería la verificativa sino la constructora de teoría, que debe entenderse en dos aspectos: 1) en términos de una apertura de contenido de la teoría preexistente a manera de permitir su redefinición en cada investigación; 2) la construcción de teoría como proceso acotado por etapas sucesivas e individualizables que van marcando un encadenamiento de categorías, donde una presupone a las otras. La relación entre categorías, por tanto, no es presupuesta y verificada, como en la primera estrategia, sino descubierta en un proceso lógico o teórico y, a la vez, en confrontación con lo real. A diferencia de la estrategia verificativa, esa confrontación con lo real no se da al final del proceso, sino como prueba histórica totalizante y es durante el proceso reconstructivo donde sufre una "primera verificación". De esta manera, el punto culminante no es la verificación sino la reconstrucción del concreto pensado. Es decir, se arriba a una teoría y no a una verificación (ciertamente el circuito concreto-abstracto-concreto no termina históricamente en este último, sino en la praxis, que no es simple verificación pues implica el funcionamiento de lo concreto en su totalidad). En esta perspectiva, ni los aspectos relevantes de lo real, ni sus jerarquías, pueden ser presupuestos (en esa medida no se arriba a un modelo), sino que ambos deben ser descubiertos. La explicación se alcanza cuando se ha logrado generar la teoría específica del objeto específico. Al mismo tiempo, a diferencia de la estrategia positivista, la delimitación del objeto no se logra sino en el momento mismo de la explicación. Arribar al concreto pensado es, en esta medida, lo mismo que reconstruir la totalidad, la cual no se identifica con el todo, sino que implica el descubrir los aspectos determinantes del proceso y sus articulaciones. Así, la noción de totalidad subsume y no niega la causalidad; ésta no sería sino un aspecto parcial de aquélla, no presuponible *a priori*, sino articulada en la reconstrucción.

Resumiendo, podemos decir que, la apertura de la estrategia marxista implica la apertura también del método, el cual debe ser vaciado de contenido y reducido sólo a criterios generales epistemo-metodológicos. En otros trabajos hemos analizado esta problemática con detalle,<sup>32</sup> aquí nos concretaremos a decir que si comparamos el método de *El Capital* con el de *El dieciocho brumario* y *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, encontraremos las diferencias que se observan en el cuadro siguiente:

<sup>31</sup> Sobre esta concepción de la realidad, véase el capítulo I.

<sup>32</sup> Véase De la Garza, E., *El método del concreto-abstracto-concreto*, México, UAM-I, 1983, caps. II y III,

Criterio metodológico	El Capital	El 18 brumario.	Dos tácticas
1) Punto de partida	Categoría teórica más simple (la mercancía)	Un hecho histórico	Un núcleo teórico
2) Relación entre la línea teórica y la histórica	Predomina la teórica	Predomina la histórica	Predomina la teórica
3) Estapas reconstructivas	Etapas de construcción de conceptos	Períodos históricos	Etapas conceptuales
4) Jerarquías entre niveles	Variable, con predominio de lo económico	Variable con predominio de lo político	Variable con predominio de lo político
5) Explicación	La ley del movimiento del modo de producción capitalista	La categoría de Bonapartismo	La categoría de Gobierno Provisional Revolucionario
6) Totalidad	Articulación abierta de niveles y jerarquías	Articulación y jerarquías abiertas entre niveles	Articulación y jerarquías abiertas entre niveles

La diferencia entre los objetos de las tres obras salta a la vista: en la primera se trata de descubrir la "ley" de movimiento del modo de producción capitalista; en la segunda explicar el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 por Luis Napoleón; en la tercera, trazar la táctica del partido obrero en la revolución rusa de 1905. Nivel del modo de producción en una, de coyuntura política en otra, y de previsión dialéctica en la última.

Como se desprende del esquema anterior, que no hemos entrado a detallar, la diversidad de objetos ha determinado metodologías distintas; lo único que ha permanecido son ciertos criterios genéricos básicos abiertos:

1) El criterio del conocer científico como proceso de reconstrucción multietápico;

2) El criterio de la totalidad como criterio de reconstrucción y de arribo a una explicación teórica como articulación de niveles cuya pertinencia y jerarquía deben ser descubiertas para cada caso;

3) La intervención en cada paso reconstructivo de lo lógico y lo histórico con jerarquías abiertas.

Todo lo anterior nos ha conducido a negar la posibilidad de la formalización del método marxista a la manera del método hipotético-deductivo, así como a reconocer lo erróneo del intento de extraer de *El Capital* una metodología "buena para toda ocasión". Más que un método en el sentido positivista del mismo, tendemos a inclinarnos por la definición de criterios metodológicos abiertos, cuyo contenido será un problema que la investigación sustantiva debe resolver en cada caso.

De los criterios metodológicos enunciados nos parece central el de la *totalidad*, el cual implica la reconstrucción, la articulación de niveles y su redefinición, la apertura de la teoría, el proceso reconstructivo, la intervención abierta de lo teórico y lo histórico, y la explicación como concreto pensado (entendida ésta como teoría, como síntesis de múltiples determinaciones).



## CAPÍTULO III

### LA DESCRIPCIÓN ARTICULADA

Enrique DE LA GARZA TOLEDO

#### 1. Positvismo y Marxismo

Mucho se ha escrito en relación al método de Marx (hemos visto en el capítulo anterior, que más que de un método habría que hablar de criterios metodológicos); sin embargo, en pocas ocasiones estas discusiones sobre el método han rebasado el nivel epistemológico. Esta circunstancia se torna grave para el que se inscribe en la perspectiva marxista pues este atraso relativo de la metodología marxista con respecto a la metodología tradicional representa muchos decenios de investigación social que se ha desarrollado desde puntos de vista alternativos al de Marx. Esta situación no es gratuita, ni depende únicamente de la falta de reflexión de los marxistas acerca de problemas actuales del método, sino que se inscribe, probablemente, en un período histórico de predominio positivista que tiene detrás necesidades materiales al nivel de la producción. Dicho predominio del positivismo y la imbricación estrecha que a finales del siglo pasado se da entre ciencia y producción, conforma un modelo de ciencia que se vuelve dominante y al que las economías de los socialismos reales no escapan posteriormente.

La ciencia se vuelve tecnología y se subordina a las necesidades de la producción capitalista, como necesidad de previsión de la rentabilidad del capital; esta necesidad sólo puede llevarse a su última expresión racionalizando "todos" los aspectos del proceso de producción, desde los relacionados con los principios físico-químicos del proceso de trabajo, hasta los que conciernen a los hombres como productores. De aquí se deriva un imperativo para la ciencia: el de tener la capacidad de cuantificar y formalizar sus proposiciones.

Por otra parte, desde la constitución de la segunda internacional, el movimiento obrero se debate entre la disyuntiva de la espontaneidad obrera y la de la dirección consciente. Pero la versión de dirección consciente que ha predominado es la del partido o del Estado que suplanta la creatividad de las masas. Esta expropiación habría tratado de fundarse en la constitución del marxismo en una doctrina sistemática depositada en los aparatos (por ejemplo, partidos o Estado), capaz de predecir el futuro comportamiento de los sujetos, así

como en una teoría de la acción en la que la conciencia antecede a la práctica, sin atender la necesaria interacción dialéctica entre ambas.

En esta larga coyuntura no han sido pocos los casos de aproximación entre teoría marxista y metodología positivista, especialmente cuando el problema ha sido el de la correspondencia entre teoría y realidad empírica. El complejo problema de la praxis en el marxismo se ha visto reducido al de la verificación positivista; el problema del conocimiento, como problema práctico, ha sido reducido a otro de corte académico. El surgimiento del marxismo de universidad y del profesor marxista no es mera coincidencia.

Lo que muchas veces se olvida es que los diversos paradigmas presuponen cierta coherencia entre supuestos *metateóricos* sobre el conocimiento y la realidad y perspectiva del conocimiento. En este sentido, la concepción que se tenga de la realidad influye sobre la propuesta de conocimiento.

El positivismo en sus orígenes se presentó como una reacción ante el viejo idealismo y la metafísica. Sin embargo, el positivismo de Comte derivó en una nueva religión, las condiciones materiales no estaban maduras para su conformación en filosofía de la ciencia dominante. Se tendría que esperar a finales del siglo pasado, cuando la realidad material (la producción que exige a la ciencia una forma de proceder y el propio desarrollo de las ciencias naturales) permitió una forma de reflexión menos especulativa que la de Comte. El *empiriocriticismo*, a finales del siglo pasado, representó un gran salto adelante en el positivismo; en ese momento la batalla contra la metafísica estaba ya ganada y la potencia de las ciencias naturales permitió un terreno seguro de reflexión.

El salto definitivo del positivismo como modelo de ciencia dominante se da desde la década de los 20, con el círculo de Viena (Carnap, Neurath, etc. y personajes afines como Hempel) conformando la corriente neopositivista. Este neopositivismo abordará en forma rigurosa, dará respuestas y señalará problemas que siguen siendo los que hasta ahora preocupan a los filósofos de la ciencia. Asimismo, la reflexión sobre el método se volverá lógicamente rigurosa y la propuesta

esbozada es posiblemente la dominante hasta ahora.\* Algunos de los problemas que conforman la nueva epistemología (más como filosofía de la ciencia que como teoría genérica del conocimiento) son: la reflexión acerca del significado de la teoría y su función en el conocimiento científico; el papel de las hipótesis en la investigación científica; el viejo problema de la relación entre pensamiento y realidad que se transforma en otro más específico; el de la relación entre concepto teórico e indicador empírico; el de la verificación de las hipótesis; y el del significado de la explicación. La novedad de la reflexión estriba en que es específicamente metodológica, cuando antes se confundía con la reflexión teórica o se le desplazaba a la teoría del conocimiento. Ahora la preocupación central no es el conocimiento en general sino la ciencia, su método, su lógica.

El positivismo intenta una serie de respuestas rigurosas a cada uno de los problemas señalados. Una de las más importantes, que repercute sobre las otras, es en cuanto al uso de la teoría. La teoría en esta perspectiva tiene un uso deductivo en la investigación científica, en el sentido de permitir deducir hipótesis a verificar. Asimismo, explicar se concibe como explicar a través de las leyes generales de la teoría: el caso particular ejemplifica o constata la ley general. Este tipo de propuestas no están desligadas de la concepción positivista de la realidad en la cual ésta aparece sujeta a leyes universales, aunque cambie el conocimiento sobre ellas. Además, como el modelo de ciencia que tiene detrás la reflexión positivista es el de la ciencia natural, no hay propiamente en este modelo un papel para los sujetos sociales. Así se plantea la unidad de la ciencia y de su método y esta unificación lo da la reflexión sobre la ciencia natural más desarrollada: la física.

A principios de siglo se da la discusión entre el positivismo y el historicismo acerca del papel del sujeto en el conocimiento científico; ante esta polémica el marxismo permanece al margen, incapaz de ponerse a tono con los tiempos. Es la época del predominio del pensamiento de Kautsky en la socialdemocracia internacional y de su concepción positivizante del marxismo que empieza a echar raíz.

El resultado de la polémica es finalmente favorable al positivismo, no obstante que siempre subsisten corrientes marginales no marxistas que lo combaten (fenomenología, existencialismo, etnometodología, interaccionismo simbólico, etc.). El problema que está en el centro de este debate es cómo la presencia en los procesos sociales de sujetos dotados de voluntad, impone variaciones a las soluciones de los grandes problemas sobre la ciencia que se derivan de las ciencias naturales.

\* Las críticas de Popper o Khun al positivismo lógico abren una crisis del mismo, más no una alternativa clara de método.

En el marxismo estos problemas no se abordaron con propiedad (excepto por Luckács, Korsch, Gramsci y la escuela de Frankfurt), ni se reflexionó si detrás de la potencia positivista de pensar la ciencia estaba una concepción estática y desubjetivada de la realidad y si ésta era compatible con un marxismo cuya preocupación original había sido el movimiento: la revolución. Lo que pensamos es que el marxismo de Marx, su concepción de la realidad, implica tres aspectos que lo distancian del positivismo:

a) La concepción de la realidad como *realidad en movimiento*, en donde movimiento significa transformación de la realidad y de sus propias legalidades. Si se quiere, también, la transformación de la realidad no sólo en la apariencia, en lo superficial sino en niveles diversos de esencialidad. Esta idea no niega la posibilidad de la ley sino que la desabsolutiza, la *historiza* en un primer sentido de negarle validez universal.

b) La idea de Marx de la realidad en movimiento se articula con la concepción acerca del viejo problema de esencia y la apariencia. En este sentido la apariencia, lo superficial deja de ser estricta apariencia y se transforma en un nivel más de realidad. Asimismo, la esencia deja de ser homogénea y se transforma en la noción de "niveles de esencialidad", lo cual abre la posibilidad de conocimiento de estos niveles a través de formas legaliformes cuya historicidad no sea homogénea. En otras palabras, la realidad se transforma siempre, aunque a diferentes niveles de esencialidad y al cambiar un nivel de esencialidad tendrían que transformarse los conocimientos que pretenden dar cuenta de dicha realidad.<sup>1</sup>

c) Finalmente, hay una concepción de la realidad en Marx que lo distancia del positivismo en cuanto a asignar un papel activo a los sujetos sociales. Papel activo significa aquí que los sujetos no aparecen como las marionetas en manos de las leyes objetivas, sino como participantes efectivos en el desenlace de los procesos. Aquí tampoco cabe el voluntarismo (es decir la ausencia de leyes objetivas), los sujetos sociales pueden proponerse objetivos viables o no y, más, ser subjetivamente capaces o no de lograrlos. Así, la realidad histórica aparece como articulación entre esa subjetividad y lo objetivo que marca límites a los proyectos de los sujetos. En esta medida, el futuro no aparece predeterminado unívocamente ni el papel de la ciencia sería el de la predicción, como lo entiende el positivismo, sino el de la acotación de los cauces dentro de los cuales los sujetos pueden accionar con viabilidad. La historia aparece así como secuencia de coyunturas, en articulaciones sujeto-objeto redefiniendo rum-

<sup>1</sup> El cambio de la realidad puede implicar la transformación de la teoría en cuanto al contenido conceptual, el de las relaciones entre conceptos, el de sus jerarquías así como la necesaria inclusión de niveles conceptuales cada vez más específicos al objeto.

bos. También podríamos agregar que el campo de lo objetivo es el de lo potencial, que tampoco habría que identificar con lo "probable" de la visión positivista.<sup>2</sup>

Pensamos que estos tres supuestos marxistas sobre la realidad imponen una perspectiva de conocimiento distinta a la del positivismo. Por un lado, la idea del movimiento impone la necesidad del *cuestionamiento permanente de la teoría acumulada* que podría ser modificada a niveles diversos de esencialidad. Pero, sobre todo, la concepción de una realidad que puede ser pensada por niveles de realidad norma la idea marxista del conocimiento científico como *reconstrucción teórica* de esa realidad; en donde dicha reconstrucción se elevará, como dice Marx, desde los niveles más abstractos y generales (más esenciales, si se quiere adoptar la vieja terminología) a los más concretos. Aquí nivel más concreto no sólo significa más complejo, sino más específico al objeto. Hay, por tanto, una *idea de explicación* diversa al positivismo; ésta no puede alcanzarse sólo a partir de lo general, sino que debe incluir forzosamente niveles cada vez más específicos. Donde lo específico no aparece únicamente para verificar lo general sino en una pretensión de inclusión teórica de esto específico dentro de la explicación.

## 2. La Totalidad en el Concreto-Abstracto-Concreto

La categoría que en Marx busca dar cuenta de este complejo planteamiento, que relaciona concepción de la realidad y del conocimiento, es el de *Totalidad*. Una versión positivizante de la totalidad en el marxismo ha sido el identificarla con *sistema teórico*, con función deductiva con respecto a la realidad; a este punto de vista corresponden los intentos de asimilar el marxismo al análisis de sistemas. Pero otra manera de ver la totalidad no es como teoría previa a la investigación sino primero como criterio metodológico de construcción de lo que será la totalidad concreta del objeto de estudio.

La *primera versión de totalidad* corresponde a una totalidad abstracta, no depende básicamente del objeto, se trata de un modelo teórico general a ser aplicado a las situaciones concretas en una tarea verificativa de la explicación supuestamente contenida en ese modelo.

En la *segunda versión de totalidad*, ésta implica una idea de función de la teoría acumulada no fundamentalmente deductiva y una idea de explicación como reconstrucción, en tanto articulación compleja que incluye lo genérico y lo específico al objeto.

<sup>2</sup> Lo probable aparece como lo no determinístico, por desconocerse sus leyes determinísticas. Por ejemplo, el resultado de lanzar una moneda es probabilístico porque las leyes de fricción, velocidad inicial que le imprime el dedo a la moneda, fuerza del lanzamiento, no son conocidas, si lo fuesen sería un proceso determinístico.

Si la totalidad metodológica implica articulación, pensamos que la noción de articulación debe ser aclarada. En una primera instancia podemos pensar articulación reconstructiva o totalidad en el sentido del *Método de la Economía Política* de Marx, es decir, *como articulación de niveles conceptuales de abstracción* —es el famoso camino de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento— en donde formalmente el paso de lo abstracto a lo concreto, conceptualmente hablando, significaría pasar de una menor a una mayor complejidad del concepto en cuanto a las determinantes del mismo.<sup>3</sup> Pero realmente la distinción entre abstracto y concreto es más sustantiva, hace referencia a niveles de especificidad y determinación histórica diversa; un concepto, por ejemplo, puede hacer referencia a cuestiones más esenciales que otro, o tener más o menos vigencia histórica e implicar una mayor o menor complejidad en cuanto a su contenido.

El camino de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento resulta en Marx un camino de inclusividades sucesivas, en donde los conceptos más concretos implican a los más abstractos y sólo cobran sentido en función de éstos y resultan más complejos que los segundos.

Pero articulación o totalidad en el tratamiento de Marx también puede ser entendida de otra manera, como articulación entre lo lógico y lo histórico. Por lógico creemos que es posible entender dos cuestiones principales, las funciones del pensamiento (deducción, inducción, etc.), y también lo lógico como el uso reconstructivo de la teoría acumulada. En términos generales, decíamos que la perspectiva reconstructiva, en oposición a la deductiva, implica el cuestionamiento de la teoría acumulada no como verificación o falsación. Si pensamos en la teoría como un cuerpo articulado de leyes y de conceptos, las transformaciones a la teoría pueden provenir del cambio de leyes y conceptos de diversos niveles de abstracción. Estos cambios podrán ser, por un lado, el de la relación entre los conceptos en una ley, el del contenido conceptual, o bien el de la jerarquía del concepto o la ley en la nueva totalidad (cuando aquí hemos utilizado la categoría de reconstrucción con ello hemos querido incluir también la posibilidad de la reafirmación de antiguas legalidades y conceptos al pasar la prueba de la nueva reconstrucción).

La nueva introducción de lo histórico en la totalidad marxista pensamos que puede tener las siguientes implicaciones: 1) Lo histórico entendido como hechos históricos no teorizados, sino reconocidos en la reconstrucción y que impiden que ésta se extienda infinitamente en todas direcciones. 2) Lo histórico como ejemplo histórico de aspectos teóricos. 3) Lo histórico como origen histórico en la realidad de las situaciones

<sup>3</sup> Por aspectos determinantes no sólo habría que entender las relaciones causales, sino también aquellas que en forma mediada especifican al concepto.

a que se refieren los conceptos contruidos (hay que aclarar que no siempre la secuencia histórica corresponde a la aparición lógica de los conceptos en la reconstrucción), y 4) Lo histórico como empírico.<sup>4</sup> Este último punto amerita una explicación más amplia.

El concepto de empiria y la importancia de ésta en el conocimiento científico ha sido ampliamente reflexionado en las perspectivas no marxistas. La visión contemplativa del conocimiento permite poner en el centro del problema la correspondencia entre teoría y realidad o lo empírico. En perspectivas como el positivismo, desde el momento en que se ve la realidad como sujeta a leyes universales y no hay un papel para el sujeto, el problema del conocimiento de esa realidad no es función de la práctica transformadora de dicha realidad sino de la contemplación verificativa del funcionamiento de la misma a través de los sentidos. En esta versión lo empírico es lo captable a través de los sentidos y el dato empírico es en última instancia un "dato sensorial". En una concepción activa de la realidad y del conocimiento, el problema de lo empírico queda subordinado al de la práctica, práctica que implica ciertamente, la intervención de lo empírico, pero que no se reduce a ello desde el momento en que los sujetos forman parte de la misma práctica no como simples receptores sino como modificantes de su entorno, incluyendo lo empírico. Sin embargo, el mundo de lo empírico representa un nivel de realidad (que no corresponde al concepto marxista de lo concreto, aunque lo concreto implique a lo empírico) que se transforma con la propia historia; al cambiar lo concreto cambiará lo concreto empírico. El problema de lo empírico puede complicarse si consideramos que la propia sensación nunca es "pura" sino que siempre está "contaminada" de conceptos y, de esta manera, las formas de "ver" el mundo a través de los sentidos también adquieren un sentido histórico y se despojan del sentido absoluto que el empirismo les ha querido imbuir.

Bajo estas consideraciones, lo empírico aparece necesariamente como un nivel de realidad que siempre es construido por el sujeto de manera consciente o no, bajo consideraciones culturales implícitas o consideraciones teóricas explícitas. Además, el problema que se plantea en esta articulación entre teoría y empiria es el de sus posibles conexiones, considerando que entre concepto teórico y empírico hay una distinción entre niveles de realidad y que normalmente no pueden ser resueltas sus articulaciones sino por vía de una reconstrucción particular bajo los supuestos generales que hemos esbozado.

Una tercera versión de *totalidad* es la articulación entre *procesos de temporalidades diferentes* (por temporalidades debe entenderse ritmos de cambio diversos); lo cual abre la posibilidad de la aparición co-

<sup>4</sup> La metodología tradicional entiende por empírico lo observable.

yuntural de nuevas determinaciones en el proceso global cuyas jerarquías no se avizoraban al inicio de la reconstrucción. Por ejemplo, hablando del ámbito económico, éste puede aceptar tratamiento a diferentes niveles de abstracción (estructural-coyuntural), pero, a la vez, los ritmos de cambio de cada nivel pueden ser muy diferentes.

Esto nos lleva a una *cuarta acepción de totalidad* como articulación entre ámbitos de lo social —economía, política, cultura, etc.— donde cada uno de ellos puede implicar conceptos de diversos niveles de abstracción, relaciones particulares entre el concepto y la historia, y procesos con ritmos de cambio diferentes.

Finalmente, totalidad aparece como articulación que rebasa el solo nivel del pensamiento e implica *articulación entre construcción de conocimiento y praxis de los sujetos sociales*. En esta medida las leyes marxistas y los propios conceptos son "leyes de tendencia" o virtualidad que no sólo reflejan niveles de abstracción y la posibilidad de contratendencias, sino específicamente la necesaria intervención de los sujetos en el funcionamiento y cambio de las legalidades, que por otro lado tendrían que reflejar no el determinismo unívoco de los procesos sino los espacios para la acción. Sólo desde esta perspectiva puede pensarse que metodología y sociología del conocimiento pueden formar parte de un todo sin caer en el relativismo cognoscitivo. El conocimiento no sólo depende del entorno social, y con ello pierde carácter absoluto, sino que el entorno social depende también de la compleja relación sujeto-acción-objeto. Con ello el marxismo se aleja del positivismo pero también del subjetivismo. Una parte de esta subjetividad es evidentemente el conocimiento, pero el eje articulador no es el pensamiento sino la acción.

En suma, la totalidad aparece como articulación compleja dependiente del objeto abordado, objeto en reconstrucción conceptual y real. Pueden señalarse como ejemplos de objetos diversos los siguientes: en *El Capital* predomina el contenido de la *articulación* como niveles conceptuales de abstracción —aunque por supuesto aparezcan otras formas de articulación. En el *18 Brumario* la totalidad toma la forma de articulación principalmente entre procesos de temporalidades diferentes; en el *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, se presenta como ámbitos articulados de la realidad. Es decir, dependiendo del objeto, la *totalidad* podrá tomar formas diversas conservándose los principios con respecto a la realidad y al conocimiento que caracterizan al marxismo y lo distinguen de corrientes como el positivismo.

### 3. El Problema del Tiempo Presente

Decía Panzieri que el marxismo es, en primer lugar, una sociología y decir sociología es poner énfasis en las relaciones sociales que aunque cosificadas tienen

detrás hombres actuantes; pero, además de una sociología, el marxismo sería para el autor, una ciencia política, específicamente una *ciencia de la revolución* y el campo de la revolución no puede ser sino el del *tiempo presente* —aunque sea como simple potencialidad abstracta. Los problemas del tiempo presente imponen retos metodológicos al marxismo que no pueden ser abordados como simples problemas de predicción en el sentido tradicional.

El problema de la revolución en el tiempo presente<sup>5</sup> podría ser abordado como la definición del espacio en donde los sujetos sociales (actuantes o potenciales) podrían moverse en el sentido de llegar a conformar una *voluntad y una acción colectiva autónomas*. En esta versión, la táctica no es la simple operacionalización de la estrategia, sino que la táctica en su definición implica la problematización de la estrategia y la respuesta a la pregunta de si una clase puede emprender el camino de su autonomía o no en la coyuntura, sin presuponer que algún día tendría que cumplir con una misión histórica determinada. Así, en una visión totalizante de los sujetos sociales, las *potencialidades abstractas* tienen que ser especificadas en *potencialidades concretas* que implican una reconstrucción de la relación sujeto-objeto en la coyuntura.

En un problema del tiempo presente, la reconstrucción se complica porque se trataría, más que de reconstruir teoría, de construir *potencialidades* en la realidad y esto no puede ser un problema puramente teórico. A diferencia de un problema clásico de explicación, en el tiempo presente el objeto no existe sino embrionariamente y, por tanto, su construcción será *virtual*, es decir, más en el sentido potencial que como existencia en el presente. Desde el punto de vista lógico la reconstrucción puede ser emprendida como articulación entre categorías virtuales o de *niveles diversos de virtualidad*, desde las más actuales a las más virtuales, tratando de definir un espacio de acción —la *conocida posibilidad objetiva de Lenin*.

En cuanto al problema de la potencialidad de la coyuntura, en el marxismo podemos encontrar dos categorías metodológicas que dan cuenta de niveles de abstracción diversos. Primero, la de *posibilidad abstracta*, por ejemplo las potencialidades que en el modo de producción capitalista abre la contradicción capital-trabajo en general. Segundo, la potencialidad concreta (la realidad puede ser pensada por *niveles de potencialidad* que irían desde una potencialidad abstracta a lo que podríamos llamar una *potencialidad concreta*), semejante a lo que Lenin llamaría una posibilidad objetiva. Pero posibilidad objetiva y potencialidad concreta se diferencian en que la segunda no sólo implica la consideración de los elementos estructurales de la coyuntura, sino también a los subjetivos y los parámetros para la acción dependen de ambos.

Una construcción virtual del sujeto en el tiempo

presente presupone un asentamiento firme en el movimiento de la estructura y de la subjetividad de la clase. Este basámetro si bien es punto de partida, con él no culmina la construcción, sino que ésta se continúa en la misma práctica. Si se quiere partir en la construcción virtual de realidades que expresen su movimiento es indispensable introducir, desde el principio, dos criterios metodológicos que poseen trascendencia teórica:

1. La importancia de definición del *ángulo del problema* desde las primeras consideraciones. En el caso señalado, el *ángulo político de la conformación de un sujeto alternativo* —como objeto virtual— no puede ser sino básicamente el del *poder* y la *dominación*. Es decir, tanto las categorías como las relaciones conceptuales deben estar normadas por el problema del poder y de cómo llegar a constituir un poder *autónomo* al dominante.

Si la respuesta al problema del poder viniese sólo del lado de la conscientización de los sujetos acerca de su papel histórico se caería en dos mistificaciones: primera, la asignación de este futuro a los sujetos basándose únicamente en la teoría y segundo, un determinismo estructural en cuanto a que el ser del sujeto se expresará tarde o temprano subjetivamente y en concordancia con su situación estructural.

El problema del poder, como problema de la totalidad tendrá que implicar de alguna manera categorías abstractas acerca de la lucha de clases y categorías concretas para el caso específico; en cuanto a los ámbitos de la realidad todos ellos pueden ser analizados desde el ángulo del poder, desde el momento en que la misma división disciplinaria es relativamente arbitraria o al menos no excluyente en cuanto a remitir cada relación social a la totalidad social.

2. Si bien el problema de la angulación conceptual es indispensable para apuntar al problema que interesa, no con ello se resuelve el de la *captación del movimiento* en la coyuntura. Captación del movimiento en estas circunstancias significa captación del *espacio objetivo-subjetivo para la acción*, aunque en su punto de partida sea a niveles todavía abstractos. Ante esto se pueden intentar *tres tipos de soluciones* dentro del marxismo. La primera iría en el sentido de los análisis de *Lenin* de la coyuntura.

Esta primera solución implica la reconstrucción virtual a que nos hemos referido, donde la delimitación del espacio de lo posible se logra a través de la definición de las alternativas reales polares en la coyuntura. Aquí las alternativas implican soluciones extremas dentro de las cuales el proceso real puede transcurrir. Cada una de las alternativas reales implican una construcción virtual con sus respectivas mediaciones en un proceso de lo más concreto a lo más virtual, en donde cada mediación está enmarcada por conceptos de grado diverso de virtualidad. En este proceso la relación entre lo lógico y lo histórico se invierte con respecto a otros

<sup>5</sup> Como articulación entre coyuntura y estructura.

objetos como el de *El Capital*. La línea de construcción conceptual es básicamente lógica y la intervención de lo histórico se va "enrareciendo" a medida que se avanza de lo concreto a lo virtual.

En esta primera solución el punto de partida es lo concreto de la coyuntura en el pensamiento, pero un concierto normado por el ángulo del poder y capaz de contener en su expresión, potencialidades de desarrollo.

Esto nos lleva a la *segunda solución*, al problema de la captación del movimiento en la coyuntura. Esta solución se relaciona con el papel de la *dialéctica* en el discurso marxista. Este problema ha sido discutido sobre todo en el plano ontológico (¿es la realidad dialéctica?) y epistemológico-lógico (¿puede haber una lógica dialéctica?). Al nivel en que quedó la polémica hace diez años el resultado fue desfavorable para la dialéctica y sus sostenedores fueron incapaces en general de pasar del nivel de la *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels. Sin embargo, el problema de fondo de la dialéctica en Marx sigue presente, es decir, la de la realidad en transformación —una realidad dada dándose—, o en nuestros términos el cómo captar lo potencial. Está detrás de esta problemática, la misma concepción de la realidad que nos permitía distinguir entre positivismos y marxismo —realidad en movimiento y en rearticulación permanente por niveles.

Ciertamente, un primer nivel de solución ante una realidad en cambio es el planteamiento de la *totalidad* abierta, pero la sola reconstrucción permanente en el pensamiento no asegura capacidad de captar el movimiento, si es que no concebimos esta capacidad como secuencia de puntos en el tiempo. La propia estructura categorial de la reconstrucción de la totalidad, debe tener la capacidad de reflejar no sólo presentes sino futuros. Pensamos que esta capacidad la cumple Marx con su uso de la dialéctica. Pero, hay dos maneras de concebir la *dialéctica* categorial: *como lógica* —una lógica abstracta e independiente del objeto— y *como contradicción sustantiva* a la manera de Gramsci; contradicción no a presuponer o deducir lógicamente, sino a descubrir en cada relación real, y por lo tanto en los conceptos como reflejos conceptuales de aquellas. En este sentido la contradicción dialéctica no puede reducirse a que un *objeto es y no es al mismo tiempo*, sino que el objeto refleja en el concepto aspectos contradictorios a ser descubiertos y no deducidos, cuya presencia simultánea no se contrapone a su verificación por separado. La articulación entre conceptos contradictorios permite ir conformando *espacios de predominio polar* de los aspectos de la contradicción, desde los espacios abstractos hasta los más concretos y la reconstrucción puede ahora ser pensada como articulación entre espacios. Es decir, el camino de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento se convierte también en la articulación de los espacios más abstractos a los más concretos. Los límites de estos espacios de posibilidades están dados por los "extremos" de las contradicciones que se van articulando en la reconstrucción. Sólo en

esta medida *El Capital* de Marx no es reflejo muerto del pasado del capitalismo sino previsión de su futuro siempre entendido como potencialidad de desarrollo a cierto nivel de abstracción.

La *tercera solución* al problema de la captación del movimiento está relacionada con la idea de la historia como síntesis entre base y superestructura, relación recíproca mediada por la lucha de clases, donde los sujetos también determinan a la estructura en su acción. Aquí la introducción de lo subjetivo no adopta sólo la forma de lo *subjetivo estructuralizado*, sino también de lo subjetivo que rebasa a la teorización y sin embargo se ve influido e influye a su vez sobre dicha teorización.

Detrás de esto subyace la idea de lo potencial como lo permanentemente rearticulado y en redefinición. Es decir, lo potencial como problema político de conocimiento, toma principalmente la forma del proyecto impulsado por los sujetos.<sup>6</sup>

#### 4. La Descripción Articulada de H. Zemelman<sup>7</sup>

La reflexión marxista acerca del método de investigación ha sido enriquecida por las reflexiones de Hugo Zemelman, sobre todo en cuanto al problema del tiempo presente.

Abordar metodológicamente el problema del tiempo presente implica explicitar el concepto de realidad que se maneja. El definir un concepto de realidad permite aclarar cuál es el tipo de recorte del tiempo presente que se tendrá que realizar.

Uno de los *primeros supuestos* de realidad a considerar es el de movimiento; movimiento en el tiempo y en el espacio significa, en primer lugar la no constancia de dichos procesos y, además, la posibilidad de que esta realidad sea analizada como articulación de procesos de ritmo de cambio temporales y especiales diversos. Si atendemos al tiempo podemos reconocer procesos que se desenvuelven en el largo tiempo (estructurales, por ejemplo) o en el corto tiempo (coyunturales). Desde el punto de vista de su variación espacial podemos hablar de procesos microsociales o macrosociales.

Por otra parte, desde el punto de vista del supuesto de movimiento y de exigencia de captación de tendencias, los conceptos que hacen referencia a los diferentes

<sup>6</sup> Por ejemplo, en el problema de la constitución de sujetos sociales, pensado como problema de construcción de un objeto virtual, el punto de partida tendría que ser el análisis de la situación concreta de la clase o el grupo social (en su aspecto objetivo y subjetivo), que potencia o inhibe la formación de esta voluntad colectiva. Es decir, el punto de partida tiene que ser el análisis concreto de la coyuntura en cuanto a la condición material y subjetiva de la clase o grupo social, así como de las relaciones entre estas dos caras.

<sup>7</sup> Este apartado está basado en el ensayo de H. Zemelman y Alicia Martínez, *Conocimiento y sujetos sociales*, México, El Colegio de México (mimeo), 1984.

niveles de transformación pueden ser conceptos de resultado (conceptos que simplemente reflejan situaciones dadas) o conceptos de proceso (conceptos que reflejan lo dado y lo dándose).

Además, el supuesto movimiento permite plantear una metodología que implique un uso no deductivo de la teoría. La necesidad de captar el movimiento específico impone el cuestionamiento conceptual permanente, su rearticulación en búsqueda de lo específico y la determinación de jerarquías y relaciones no necesariamente contempladas por la teoría general.

Esto lleva al *segundo supuesto* de realidad a considerar, el de la realidad como articulación. La categoría epistemológica que da cuenta de esta segunda exigencia es la de la totalidad concreta. *Totalidad concreta* en un nivel más metodológico implica la idea de que los procesos en la realidad no se dan aislados, sino que entre ellos hay relaciones necesarias que hay que descubrir. La historia del conocimiento ha clasificado los procesos sociales en grandes *áreas temáticas* (económicas, políticas, etc.), a las que habrá que encontrar sus puntos de articulación. Cada *área temática* pertinente al problema quedará definida a partir de los conceptos que en búsqueda de angulación con el problema permitan describir el área, en un primer momento, y a la vez, abran la posibilidad de establecer las relaciones posibles entre conceptos del área respectiva y entre áreas. A estos conceptos de mediación entre áreas les llamaremos *conceptos de articulación*. El supuesto de la articulación implica metodológicamente la búsqueda de las áreas de la realidad pertinentes al problema y de los conceptos ordenadores de cada una de las áreas, para luego buscar las relaciones posibles y articulaciones conceptuales. Articulación compleja presupone también, que los conceptos pertinentes serán de niveles muy diversos.

Un *tercer supuesto* de realidad es el de *direccionalidad*, es decir, que el tiempo presente implica la definición del espacio donde con viabilidad los sujetos pueden accionar; sin embargo, siendo el proceso resultante de la articulación entre objetivo y subjetivo la dirección del mismo no es unívoca pero sí con tendencia a una determinada dirección, definible en el tiempo presente pero variable en el futuro, desde el momento en que la historia puede verse como articulación de coyunturas y éstas como espacios relativamente abiertos a la acción de los sujetos.

El reconocer la direccionalidad de un proceso es definir las opciones para los sujetos. Este concepto del tiempo presente impone peculiaridades al mismo como problema de conocimiento que lo distingue de otro, de carácter explicativo. En el tiempo presente no se trata de explicar el hecho acaecido, sino de definir posibles desarrollos.

Si se parte de que la realidad está en movimiento, es articulada y tiene direccionalidad relativamente abierta, la forma del razonamiento que permita crear conocimiento a partir de estos supuestos tendrá que ser cohe-

rente con ellos. El razonamiento que busque captar lo dado-dándose tendrá, en primer lugar, que garantizar la apertura del pensamiento a lo real objetivo. Esto implica abrir la teoría de la realidad, poner en suspenso sus proposiciones y hacer un *uso de los conceptos teóricos en forma no propositiva*. Todo esto significa privilegiar la función de reconstrucción con respecto a la aplicación de los modelos teóricos.

Una *segunda función* del razonamiento dialéctico tendría que tener el papel de limitar los condicionamientos de las teorías y las ideologías, problematizándolas. Desde el punto de vista de la teoría, esta función del razonamiento implica hacer un *uso crítico de la teoría*, lo que implica el suspender las relaciones y jerarquías entre conceptos. Evidentemente no se trata de un *camino hipotético* de relación con la realidad, sino un proceso que problematizando y especificando reconstruye las relaciones conceptuales y sus jerarquías.

La *tercera función* del razonamiento dialéctico es la *reconstrucción articulada*. Esta consiste en la construcción del *conocimiento específico*. Lo específico implica tanto la función de apertura como de problematización.

Las exigencias de razonamiento basadas en el concepto de realidad enunciado permiten hacer una propuesta de método de *reconstrucción del espacio de lo posible en el tiempo presente*.

Los grandes momentos de este método que llamaremos de la descripción articulada serían:

1. La definición del problema y del ángulo del mismo.
2. La selección de grandes áreas problemáticas referidas al problema.
3. La selección de conceptos ordenadores a cada área.
4. La búsqueda de puntos de articulación y relaciones posibles entre los conceptos.
5. La descripción articulada.
6. La definición de las opciones teóricas, el espacio y lo posible.

### 1. *El problema y la problematización*

El *problema eje* norma todos los pasos de la reconstrucción articulada. Inicialmente ese problema puede responder en su definición a demandas sociales, fenómenos empíricos o formulaciones teóricas. La función del problema eje es la de ser el núcleo alrededor del cual transcurre la reconstrucción articulada. Por una parte debe vincular los aspectos teóricos con los intereses de los sujetos sociales en el sentido práctico. Por otra, el problema cumple la función de criterio inicial para la selección de dichas áreas. Pero no basta con definir el problema si no se destaca cuál es el *ángulo* del mismo que interesa privilegiar en toda la reconstrucción y los aspectos prácticos de la resultante.

Dentro del razonamiento de apertura ante la realidad, lo anterior repercute sobre el mismo problema,

haciéndolo cambiante y privilegiando sobre la *definición del problema la problematización del mismo*. Problematizar es cuestionar y reformular, y a la vez, búsqueda permanente de relaciones posibles, no obstante que el proceso reconstructivo sea también de especificación creciente de dichas relaciones.

## 2. Definición de áreas de la realidad relacionadas con el problema

El problema eje permite pensar, en un primer momento, cuáles áreas de lo real podrían ser pertinentes al problema y al ángulo que interesa. Por área tendríamos que entender un espacio de relaciones sociales abarcadas por alguna disciplina. Las áreas en general no tendrían porque ser disciplinarias pero, como se parte de conceptos acuñados por las disciplinas, tendremos que pensar en partir de cierto nivel de acumulación de conceptos, aunque éstos no vayan a ser utilizados teóricamente. Al interior de las áreas problemáticas habría que distinguir *niveles*, en el sentido de niveles de abstracción, pero también desde el punto de vista de diferencias temporales y espaciales, macrosociales y microsociales.

## 3. La selección de conceptos ordenadores

Los conceptos ordenadores tienen una función de búsqueda de relaciones posibles, lo cual implica su *desarticulación a partir de los corpus teóricos* de donde provienen. *Este uso no teórico del concepto* tendrá un primer papel descriptivo en la siguiente etapa: *la descripción desarticulada*, pero principalmente será una función heurística desde el momento en que se buscan relaciones posibles desde la desarticulación conceptual.

En la selección de los conceptos ordenadores del nivel de cada área es necesario hacer una lectura problematizadora del concepto, tanto en su contenido como en sus relaciones y jerarquías con otros conceptos. En el proceso de búsqueda de relaciones posibles los conceptos ordenadores tendrán como primera función el permitir *describir el universo empírico del área y el nivel respectivo*, siempre en un doble juego entre problematización y búsqueda de relaciones. Es decir, se trata de privilegiar la búsqueda de relaciones posibles entre conceptos con respecto a su función explicativa vía hipótesis. La desarticulación inicial de los conceptos implica el reconocimiento de que, entre los diferentes niveles conceptuales pueden darse *relaciones de inclusividad* que no son relaciones únicamente deductivas entre los conceptos.

El criterio de *inclusividad* puede ser un primer criterio de selección de conceptos ordenadores, si se piensa que entre niveles hay una diferencia en cuanto a especificación, diferencia que podrá existir entre conceptos ordenadores. Si se piensa que entre niveles hay una diferencia en cuanto a especificación, luego entre conceptos de niveles diferentes hay una especificación creciente sin que entre estos conceptos se establezcan rela-

ciones hipotéticas. Un segundo criterio de selección es la *lectura articulada*, consistente en la búsqueda de una doble lectura de la misma realidad a través de conceptos de diversos niveles.

## 4. La búsqueda de relaciones posibles y puntos de articulación

La definición de conceptos ordenadores a cada área y nivel llevará a una primera *descripción desarticulada*, momento de traducción de los conceptos ordenadores en *indicadores empíricos* cuya función *no es la verificación del concepto*, sino la reafirmación o el descubrimiento de nuevas relaciones entre los conceptos. Esta descripción desarticulada permite definir al *concepto base* del área respectiva que mejor da cuenta del universo de observación de dicha área. El concepto base permite dar sentido a los otros conceptos ordenadores del área. Por otra parte, *el concepto base permitirá definir relaciones con conceptos de otras áreas* para convertirse así, en un concepto de articulación.

Un problema que está presente en la descripción articulada es el de la *traducción* de los conceptos teóricos en *observables*, en *indicadores empíricos*. En la construcción de datos empíricos deben tenerse en cuenta las siguientes consideraciones: Primera, se trata de una relación de inclusividad que presupone la función de *mediación* a través de otros conceptos. Segunda, que el *dato empírico* siempre es *construido y nunca tiene* un significado unívoco, sino que sólo adquiere sentido de acuerdo al problema, ángulo, etc. Tercera, que la definición del significado concreto del dato pasa por la determinación del *contexto de su construcción* en la realidad.

La descripción desarticulada debe llevar a definir puntos de articulación entre las áreas y a especificar relaciones posibles entre los conceptos.

## 5. La descripción articulada

La definición de relaciones entre los conceptos y las áreas se da a través de *conceptos de articulación* o de mediación entre las áreas y niveles, comenzando a aparecer, así, relaciones conceptuales propiamente dichas. Este proceso lleva a la posibilidad de redefinir conceptos y relaciones posibles, lo cual se reafirma a través de un nuevo acercamiento al mundo empírico por una *descripción articulada*.

En un problema del tiempo presente, la descripción articulada no puede ser sino una descripción del *dado* dándose y punto de partida de la *construcción del objeto virtual* que configura la delimitación del espacio de posibilidades para los sujetos. Es decir, la *función de la descripción articulada*, en tanto definición de relaciones conceptuales es la de ser el basamento de conocimiento de la realidad como realidad dada, pero a la vez tiene direccionalidad. Sin embargo, la sola definición de lo dado y su potencialidad inmediata no agota la definición del espacio de lo posible, sino que éste se



recupera cuando se ha reconstruido el objeto virtual que permite definir un proyecto de transformación, proyecto que si no se da en consonancia con los sujetos se puede volver una perspectiva teórica sin la necesaria conexión con la práctica. Es decir, objeto virtual que contendrá ya un componente de voluntad.

#### 6. *La construcción del objeto virtual*

La construcción tendrá que ser producto de la articulación por niveles de existencia en la realidad (potencialidades de lo concreto a lo abstracto), de categorías que expresen relaciones probables. Las relaciones

entre dichas categorías, partiendo de las presentes en la realidad, son principalmente en un sentido lógico, pero derivadas de las potencialidades de la más objetiva a la más abstracta. La contradicción principal, en un sentido concreto permite definir las grandes líneas de posibles desarrollos del proceso; a partir de esta delimitación inicial del espacio de lo posible se tendrían que generar nuevas categorías que irían perdiendo en concreción y ganando en voluntad. El punto culminante de la construcción del espacio de lo posible se alcanza, cuando en la última categoría se sintetizan las contradicciones de las anteriores y se abre la posibilidad de un viraje en la dirección del proceso.